

MODERNIDADES ALTERNATIVAS Y NUEVO SENTIDO COMÚN

Relatoria segunda sesión, 19 de agosto de 2011

La sesión se centro en el texto Modernidad y Capitalismo. Quince tesis. Se preguntó por la especificidad de la propuesta teórico-política de B. Echeverría, señalando que parte de su propuesta es justamente la manera en que se construye su deriva teórica, su muy peculiar forma de construir un problema –el de la modernidad- teniendo una especie de núcleo central al que se van tejiendo finamente más elementos, elaborados a su vez de formas específicas. La teoría crítica que desarrolla B. Echeverría es una suerte de análisis transhistórico. La pregunta por la modernidad que subyace a toda su obra parte del principio de que toda producción material de la existencia es, a su vez, una producción de sentido (en proceso constante de reformulación y actualización). La producción de sentido en términos más generales se concreta en la noción de *forma*. La *forma de ser del ser social*, que es la definición amplia de *cultura* para B.E., constituye la base o fundamento para comprender sus configuraciones históricas. Es así como para B.E. no hay nada mejor que problematizar el capitalismo para comprender mejor a la modernidad. A la pregunta sobre la modernidad, B. Echeverría plantea la comprensión de tres niveles o dimensiones de esta como proceso en curso (la modernidad es lo que se juega hoy día): su esencia, su fundamento y su figura (Segunda tesis de Modernidad y Capitalismo). La modernidad en su esencia es una sustancia histórica dispuesta para ser formada (es en este sentido que es una potencia, sus conclusiones como las conocemos hoy día no son inmutables); su fundamento es la revolución que se deriva de la innovación y creatividad sociales que hacen de la técnica el sustrato que permite la superación del horizonte de escasez absoluta y la construcción social de un horizonte de abundancia relativa; su figura o configuración es la manera histórica en que esta sustancia (potencia de la modernidad como totalización civilizatoria), comprometida con la libertad que se fundamenta en la innovación técnica, decide afirmarse a sí misma (afirmar su identidad) frente a lo Otro. He aquí una de las tesis fuertes de B. Echeverría, la que indica la posibilidad de que este horizonte de relativa abundancia pueda desarticular la manera en la que hasta ese momento y debido al temor y precariedad de la reproducción del sujeto social, su autoafirmación identitaria que ha elegido o se ha formado como preservación a través de un modelo bélico (a través del sacrificio de lo otro y del sí mismo) frente a lo otro (natural o humano) pueda abrirse a la afirmación a través de *ponerse en juego*, es decir, aceptando el riesgo y el reto que lo otro le ofrece; afirmarse a sí mismo a través de la *metamorfosis*, de la aceptación de “la promesa de lo otro”. Esto indicaría que cabría la posibilidad de pensar (y de ejercer) la afirmación no bélica de la forma identitaria del sujeto social, que ésta pudiera comportarse de manera no instrumental y agresiva, sino en cooperación y franca colaboración con lo Otro –humano y sobrehumano, con la physis y la meta-physis. Más aún, la politicidad misma del sujeto social estaría dada en que puede reformular su relación con el otro-lo otro, como

cooperación o como dominación, de manera lúdica o por el contrario, como mero cálculo instrumental. Pero esta posibilidad, más que obedecer a la mera voluntad (de bondades o maldades en la historia), ocurre como un reto. El reto de la posibilidad inédita hasta ese entonces (sospecha arcaica), de que es posible –sin ser una ilusión– el revertir (desconstruir) “la estrategia que condiciona la supervivencia propia a la aniquilación o explotación de lo Otro”, “donde el desafío dirigido a lo Otro siga más bien el modelo de eros”.

Ahora bien, la modernidad configurada capitalistamente reinscribe el horizonte de escasez, producido por la supremacía del valor valorizándose como lógica que domina al proceso de producción-reproducción social. Una vez que se instala el sujeto automático del Capital como centro del proceso de producción.significación social, la modernidad configura todas sus características a re-editar el miedo ontológico como base de su relacionalidad con lo otro, con la naturaleza humana y no humana. La producción de la riqueza social en la modernidad capitalista se sustenta en la oposición entre la forma cuantitativa y la forma cualitativa del mundo de la vida, entre valor de cambio y valor de uso, donde el segundo es constantemente sacrificado por y para el primero. Esta contradicción que es insuperable dentro del capitalismo, hace que la vida se desarrolle en crisis, en un riesgo constante, más evidente en el tiempo presente. En respuesta y frente a esta situación “invivable” (el capitalismo) el ser humano se afianza en al menos cuatro *ethe* modernos. B.E. elige pensar esta forma de resolución (en realidad insoluble) de la contradicción presente en la modernidad capitalista a partir del concepto de ethos. Ethos y no ideología, habría que preguntarse porqué justamente nuestro autor no sigue la deriva clásica marxista en términos de ideología, y abreva en la más filosófica categoría de *ethos* con su significado polivalente: fuente de vida; morada; costumbre; armadura. Dimensionemos la aseveración de que no es lo mismo vivir para y por el capitalismo, que vivir en y con él, para continuar con la indagación de ¿cómo es vivir fuera o contra de él? Se retomó la idea de que la diferenciación de los cuatro ethos de la modernidad capitalista tiene el sentido de reconocer los límites del conformismo del tiempo presente. Hay que conectar esta intención con las tesis presentadas en el texto de Modernidad y antimodernidad en México. En ese texto se comprende mejor la idea del autor de reconocer en un campo diverso las energías y prácticas que se oponen a la Modernidad. Si bien el ethos barroco es reconocido en ese campo como una tensión frente al avasallamiento del ethos realista y su indiferencia ante la vida concreta, se describen también tensiones y fuerzas que surgen de otras posicionalidades contra-modernas. El campo de las resistencias se componen así de tensiones pre y anti modernas, que sin embargo paradójicamente son más modernas que la modernidad misma. La teoría de los ethos es una manera de comprender las diferencias que los sujetos y las colectividades mantienen en un campo heterogéneo, donde la modernidad realmente existente intenta ser totalizante, sin conseguirlo del todo. En este campo de los ethe de la modernidad se encuentra otra de las tesis fuertes de B.E. que plantea que en el largo siglo novohispano aflora una modernidad no capitalista, que por un tiempo breve ocurre, en el intento de re-creación de lo europeo, y por la necesidad que tanto la cultura hispana como las ruinas de la prehispánica tuvieron una de la otra, en la exigencia del riesgo civilizatorio que vivieron, es que ocurre una

actividad de producción y creatividad cultural de *mestizaje* que prefigura una modernidad no capitalista. Aquí se vuelve a tematizar la idea de una actitud frente a lo otro que no consiste en el rapto y apropiación si no en dejarse vencer por la promesa del otro (texto Malintzin, la lengua). En la discusión se plantea la necesidad de revisar la noción de totalidad, y de totalización, justamente no como un gobierno de las cosas, sino como una articulación de las formas concretas y específicas en las que la esencia de la modernidad puede configurarse. La totalidad como una relación que tiende a englobar para articular el desarrollo de las formas específicas. Así, es posible pensar en totalizaciones alternativas a la capitalista, que en su configuración contienen ya un principio de articulación de formas otras de la esencia (potencia) de la modernidad. Nuevamente, vale la pena enfatizar, para este autor sólo un pensamiento que se arriesgue a pensar la modernidad más allá de su configuración capitalista puede decir algo acerca de ella. Atravesar la configuración para llegar a la potencia, no como utopía, sino como alternativa (en el tiempo presente). La arquitectónica del pensamiento de B.E. es heredera de grandes pensadores. Con Marx habría que reconocer que las abstracciones no son productos intelectuales, sino respuestas sociales a problemas concretos. La modernidad es, así, una abstracción producto de la dinámica social, y no sólo de las mentes que la analizan. Con W. Benjamin habría que reconocer su lectura de lo histórico y social como una confluencia de tiempos, en lo que lo que es tiene tanto derecho de ser como lo que pudo ser.

Como contrapunto se delinea la propuesta de A.Heller en el texto complementario *The three logics of modernity and the double bind of the modern imagination*. Heller se centra en las formas de proceder de la imaginación moderna (imaginar es dar forma); la imaginación tecnológica y la histórica. Subyace en la idea de modernidad de Heller también la noción de ambigüedad; atracción y repulsión incluso. La técnica se encuentra hasta cierto punto contrapuesta a la historia; aquella va hacia delante, mientras que la historia busca el sentido. La idea (positiva) de libertad aparece bajo la forma de que la modernidad tiene un fundamento que se fundamenta constantemente (que es diferente a plantear que no tiene fundamento).

Problemáticas a profundizar:

¿Qué entender por horizonte de escasez y de abundancia, considerando además que ambos horizontes no se miden en orden cuantitativo sino cualitativo?

¿Cómo se reintroduce la escasez como horizonte?

¿Cabe, en el mirador crítico propuesto por B.E., delinear el espacio de lo femenino y su lugar específico en la reproducción de la especie, o queda nuevamente invisibilizado, mudo, silenciado? ¿Es la modernidad capitalista también el opacamiento de lo femenino?

El *ethos* es también *el espacio propio*, el espacio que hacemos habitable; en ese sentido, el *ethos* es re-creación, y en él se relanza la idea y la acción de un mundo no-capitalista.

La técnica es más que ella misma: siendo el fundamento de lo moderno, su especificidad es su constante renovación; es entonces un fundamento problemático. Acerca del fundamento tecnológico de la modernidad, el capitalismo elige cierto tipo

de instrumental e incluso de lógica tecnológica en detrimento de otras; pero hay un arsenal de técnicas y de evolución instrumental no capitalista, ¿a dónde nos lleva su reavivamiento, que posibilidades nos ofrece, que horizonte nos propone?

¿Qué significa que la modernidad es una sustancia dispuesta a que se le de forma; que significa considerarla en términos de su potencia, vs su configuración histórica?

¿Por qué B.E, elige la contradicción de valor/valor de uso y no la de Capital/Trabajo; cuáles son las implicaciones de esta elección dentro del discurso crítico?

¿Cómo pensamos la totalidad?